

Congreso Iberoamericano de Educación

METAS 2021

Un congreso para que pensemos entre todos la educación que queremos
Buenos Aires, República Argentina. 13, 14 y 15 de septiembre de 2010

COMPETENCIAS BÁSICAS

Tutores en Educación Superior: El desafío de un rol a construir

Livia García Labandal; Daniela
Nora González¹

¹ Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Carrera: Profesorado Superior en Psicología. Cátedra Didáctica especial y Práctica de la Enseñanza. Hipólito Irigoyen 3242. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. livialabandal@fibertel.com.ar; danielan.gonzalez@gmail.com.ar

Introducción

“La historia de los tutores comienza en tiempos de Ulises. Cuando Ulises se va a la guerra de Troya encomienda el cuidado de su hijo Telémaco a un tutor, llamado Mentor (por eso los ingleses han adoptado la denominación de «mentores» para los tutores). Desde esos lejanos antecedentes, la idea de los tutores y mentores ha estado siempre ligada a la de personas de confianza que pueden actuar de consejeros, amigos, maestros o de personas prudentes dispuestas a prestar ayuda.” Shea (1992)

La United Nations Educational Scientific and Cultural Organization (UNESCO) hacia finales de la década de los años noventa del Siglo XX, declara de manera explícita que la labor de tutoría es parte de la función docente y por tanto, el profesor deberá brindar apoyo y consejo a los estudiantes para mejorar su rendimiento académico.

Las instituciones de educación superior se enfrentan a la vertiginosidad del cambio y la diversidad cultural propia de nuestros tiempos. En búsqueda de alternativas que brinden una educación de calidad para los estudiantes se habilitan nuevos espacios que legitiman la figura y función del docente o profesor tutor.

En el contexto del proceso de aprendizaje y con el propósito de acompañar, asesorar y cooperar con la formación académica del estudiante, el papel del profesor tutor tiene implicaciones muy importantes que requieren de competencias profesionales específicas que le permitan planificar, ejecutar y evaluar la pertinencia de sus intervenciones para la logro de los objetivos educativos de los estudiantes a los que acompaña.

En el presente trabajo, consideraremos las voces de docentes tutores de instituciones educativas de nivel superior universitario y no universitario entrevistados, a los fines de reflexionar sobre la complejidad y riqueza de dicha función.

La Función del tutor en el Nivel Superior

Los Proyectos de tutoría en Educación Superior no Universitaria, en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, se inician en el año 2006 reconociendo que en la actualidad se hace necesario recurrir a todos los apoyos posibles para facilitar la tarea de formación. En el caso de los Institutos de Formación Docente, la responsabilidad desde este criterio se ve complejizada por lo que implica formar a formadores. “Una formación que tome este desafío deberá procurar la mayor cantidad de oportunidades educativas, crear y sostener espacios ricos para la reflexión y el análisis, enriquecer las propuestas didácticas, profundizar en los desarrollos teóricos más actuales, generar interrogantes e interpelar al compromiso que pone en juego ideas y valores” (Documento de la Dirección General de Educación Superior, Secretaría de Educación, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, 2006).

A partir de este enfoque se evidencia la necesidad de buscar nuevas estrategias para sostener y acompañar los procesos de aprendizaje, que no pueden seguir siendo llevados adelante con modelos y dispositivos que en la actualidad no ofrecen procesos y resultados significativos. La tutoría en el Nivel Superior se presenta como una alternativa potente al momento de compartir esfuerzos con los otros protagonistas de la formación, a fin de colaborar en la responsabilidad de formar futuros profesionales. En tal sentido el espacio de tutoría, no debe ser el lugar en donde se resuelven las dificultades de otros responsables de la formación. El tutor no reemplaza a otro actor significativo de la formación, sino que complementa la tarea, potenciando la tarea desde otro lugar. El tutor será una figura articuladora que hará posible la comunicación, el encuentro y la conformación de una trama de vínculos, significados e identidades, permitiendo la construcción de un espacio común y fomentando la participación conjunta de todos los actores implicados.

En lo sustantivo, estará involucrado en la planificación y el desarrollo de las distintas líneas de la propuesta de formación prevista. Dadas la preocupación por necesidades y demandas de los ingresantes, producto de la falta de oportunidades educativas de calidad, es responsabilidad del nivel superior conducir y acompañar a los estudiantes, futuros docentes, hacia una formación que dé cuenta de la complejidad de su futura práctica y en este sentido, importa profundizar en los caminos y oportunidades para lograrla. Así descrito, el espacio y la función de tutoría en el nivel superior abre esta oportunidad y por ello no debe concebirse como el lugar en el que se "resuelven" las dificultades a las que no puede darse respuesta desde otros ámbitos.

En las entrevistas realizadas a profesores tutores de diversas instituciones públicas las respuestas vinculadas a sus tareas menciona:

- Preparar y llevar a cabo con otros docentes, el curso de ingresantes a la carrera
- Acompañar y orientar al estudiante ingresante en su proceso de formación con el fin de generar un espacio facilitador para la construcción progresiva de su competencia profesional, andamiar los procesos de aprendizaje
- Acompañar al estudiante a lo largo de su formación con el fin de generar un espacio facilitador del proceso de construcción de su competencia profesional.
- Acompañar a los alumnos becarios
- Acompañar a los estudiantes integrados en el plan "aprender trabajando"
- Gestionar la vinculación con el Hospital zonal para la realización de aptos de salud y talleres preventivos en la institución
- Trabajar con pequeños grupos de estudiantes en la apropiación de contenidos de algunas materias
- Asesorar sobre dificultades para el desarrollo de trabajos práctico, trabajos de campo, etc.
- Ayudar a los estudiantes que no cuentan con las herramientas para resolver su trabajo académico (talleres de escritura y lectura académica)
- Abordar problemáticas específicas (estudiantes que por razones de salud mental no se encuentran en condiciones de sostener la carrera)
- Mediar en dificultades entre estudiantes y docentes
- Hallar vías de comunicación con los coordinadores de los trayectos y los docentes.
- Contactar con el EFECTOR de Salud para articular acciones de Promoción de la Salud y Prevención Primaria.

Las tareas y demandas

Las voces recogidas en entrevistas realizadas a tutores de Nivel Superior no Universitario, señalan que la tutoría sirve para llevar a cabo una serie de funciones de diverso tipo. En primer lugar, una función general y básica de apoyo en los procesos de formación del estudiantado: *prestar guía y apoyo a los estudiantes y ayudarles a resolver los problemas que se les vayan presentando tanto en relación a nuestra disciplina como en relación a la carrera en su conjunto*. Ésta es la función formativa fundamental de las tutorías que acaba englobando a las otras y se encuentra presente en el total de las respuestas de los tutores entrevistados.

También son importantes las funciones más estrictamente curriculares como orientar a los estudiantes en cuanto al contenido y a la metodología más adecuada para aprenderlo. Este tipo de información suele venir incluida en los Programas de las Asignaturas pero esas referencias resultan, con frecuencia, insuficientes al igual que el acompañamiento de algunos profesores a cargo. En estos casos, los profesores tutores deben asumir la tarea de enseñar y acompañar la construcción de saberes respecto de distintas áreas de conocimiento, proveyendo al estudiante de las herramientas necesarias para sortear las dificultades que se les plantean. En las entrevistas realizadas el 18 % de los actores entrevistados mencionan experiencias de este tipo: *“Trabajo con pequeños grupos de estudiantes... (aluden a la materia)... Pero todos los cuatrimestres sucede lo mismo; vienen desesperados para intentar comprender el sentido de la misma porque la forma que elige la docente para enseñar no facilita sus aprendizajes. Entonces debo abordar el contenido específico de esa asignatura para facilitar la comprensión de los aspectos nodales, que resultan insumos para resolver los trabajos prácticos solicitados. Esto me genera malestar ya que considero que es pertinencia del profesor a cargo. Pero ese es el campo más difícil de negociar, trabajar con colegas y sugerirles reflexionen sobre su práctica”*

Otra función consistiría en orientar específicamente en relación a tareas, de tipo individual o grupal, que tengan que desarrollar en el marco de la disciplina (trabajos, lecturas, investigaciones, prácticas, intercambios, etc.). El aspecto fundamental, en este caso, es ofrecer cuanta información resulte necesaria para que puedan sacar el máximo partido a las diversas acciones formativas programadas. Este tipo de orientación resulta fundamental si se quiere que los alumnos aprendan realmente de y con los trabajos que se les asignan. Con frecuencia estos trabajos se convierten en ejercicios rutinarios (cuando no en simples copias de los de otros años y asignaturas, o, más modernamente, en trabajos bajados de internet) que los alumnos viven como cargas excesivas y redundantes (muchos profesores encomiendan trabajos muy similares). Muchos tutores manifiestan que las mayores dificultades para resolver en forma autónoma este tipo de propuestas se vincula con la escasez de recursos con los que cuentan los estudiantes al inicio de la formación principalmente. La diversidad cultural de los ingresantes a la Carreras de nivel superior no universitario y la tendencia homogeneizadora imperante en el sistema educativo en general, hace que muchos estudiantes recurran al profesor tutor en búsqueda de herramientas para llevar a cabo estas tareas puntuales. El 60% de las entrevistas realizadas mencionan

algo de ello: *“A veces piden ayuda para hacer una monografía, porque desconocen que características debe poseer dicho trabajo. Una vez explicitado lo que le solicitan lo resuelven en forma autónoma. Algunos estudiantes traen la versión final para que la revise”*.

Otra función de la tutoría consiste en orientar a los estudiantes con problemas específicos o en situaciones irregulares. A los profesores se les plantea el dilema de qué hacer con quienes dicen que están matriculados en su asignatura pero que no pueden asistir a clase por alguna razón de peso: viven lejos, están casados y tienen hijos que atender, están trabajando, etc. Finalmente, la tutoría desempeña funciones de tipo mediacional. Se trata de buscar alternativas y adaptaciones que faciliten la permanencia del estudiante en la carrera frente a dichas dificultades. Esta tarea se menciona en el 22% de las entrevistas realizadas.

Labor de la tutoría es también el desarrollo y reforzamiento del propio autoconcepto y autoestima. A través de su intervención de apoyo, el profesor puede conseguir que las dificultades se sitúen en el terreno concreto en que se producen y no acaben contaminando la idea que se tiene de si mismo y las expectativas que mantiene. Reforzar el realismo en relación al propio desempeño y sentar las bases de una correcta autoevaluación es otro punto de vista a tener en cuenta para que los estudiantes puedan situar su propio trabajo en un contexto apropiado y capturar una idea cabal de la calidad lograda en el mismo. Algunos estudiantes que provienen de clases socialmente desfavorecidas o grupos minoritarios tienen una pobre percepción de si mismos que suele afectar su rendimiento. Ellos suelen solicitar el asesoramiento del tutor para vencer lo que creen sus limitaciones. Trabajar sobre sus fortalezas les devuelve una imagen diferente y novedosa de si mismos. Esta tarea del tutor, sobre el fortalecimiento de la autoestima aparece en el 15% de las entrevistas realizadas.

Algunas reflexiones

Los tutores entrevistados son en un 70 % profesores y además Lic. en Psicología, el 30% restante son Profesores y Lic. En Ciencias de la Educación. Todos ellos señalan de variadas formas que las competencias necesarias para el desempeño de este rol no han sido brindadas desde su formación docente ni desde su formación profesional, que han tenido que leer e interiorizarse en el mismo desempeño, buscando alternativas y respuestas a lo emergente.

Si bien acuerdan que la participación y el involucramiento de los distintos actores y de las instituciones resultan una condición indispensable para el desarrollo de una estrategia integral que permita una intervención acorde con la realidad, los problemas y las necesidades de cada contexto particular a los fines de instrumentar, un conjunto de líneas de trabajo dirigidas a contribuir en la promoción de diversos espacios, experiencias y recursos que amplíen y fortalezcan las trayectorias formativas de los jóvenes que ingresarán en la docencia, todos mencionan que el tiempo asignado a su labor es tan escaso que no resulta posible (seis horas cátedra semanales).

Propiciar espacios de formación de tutores

En las entrevistas los tutores nos comentaron:..."No siempre tengo las herramientas necesarias para intervenir, hay situaciones que se me presentan como muy complejas, entonces me comunico con un colega. A veces de manera informal nos pasamos información sobre modos de resolver, lecturas que nos pueden mostrar alternativas interesantes. Armamos redes informales de circulación de conocimiento, nos andamiamos entre nosotros, pero sería bueno tener más herramientas desde una formación específica"...

Numerosas investigaciones que señalan la importancia del rol del profesor tutor, permiten definir acciones específicas para guiar y apoyar al estudiante durante su trayectoria académica logrando con ello la adquisición de competencias y el término con éxito de sus estudios. Estos desafíos exigen un cambio en la cultura docente en el nivel, capaz de acomodarse a los continuos cambios, tanto en la configuración del curriculum como en la incorporación de habilidades, competencias y compromisos cada vez más complejos. Todo ello demanda una redefinición del trabajo del profesor e impone, un nuevo enfoque en la formación docente y en el desarrollo de la función tutorial, cultura que puede generarse desde el campo de la pedagogía. Se está en condiciones de pensar en las funciones de los tutores en relación con la orientación vocacional, de capacidades, reglamentarista, curricular y académica, psicológica, enseñar a aprender y a organizar el tiempo, evaluar, tramitar y dirigir peticiones legítimas y detectar necesidades, carencias, aciertos y transmitirlos a los estudiantes.

Una docencia de calidad implica necesariamente una redefinición del trabajo del profesor, de su formación y desarrollo profesional; un cambio sustantivo en su tradicional rol de transmisor de conocimientos por el de un profesional que crea y orquesta ambientes de aprendizaje complejos, implicando a los alumnos en la búsqueda y elaboración del conocimiento, mediante las estrategias y actividades apropiadas

Se apuesta a generar espacios de reflexión en pos de que estos puedan constituirse en una herramienta eficaz que genere aportes valiosos a quienes se desempeñen como tutores. Para ello se propondrá presentar información relevante desde los marcos teóricos vigentes; tanto los actuales, como aquellos que forman parte de la tradición de saberes, pero nos enriquecen por su pertinencia. Para ello será menester abordar ejes, que favorezcan en los futuros tutores, la comprensión de las características, posibilidades de aprendizaje y problemáticas de los estudiantes. Para ello se busca compartir una mirada integradora del sujeto de la educación, no reduciéndolo a una concepción unívoca, sino entendiendo que cada teoría recorta y sólo logra capturar, una parcela de la complejidad de los sujetos con los que a diario se produce el encuentro. Es requisito indispensable, para poder dar respuestas a las necesidades de los sujetos reales, la reflexión y el debate compartido, que permita evitar una lectura prescriptiva o normativa, causada por interpretaciones equivocadas, aplicacionistas, de los saberes extrapolados de un campo a otro.

Los propósitos para estos espacios intentan convocar a los tutores en formación a conocer los principales aportes de los diferentes marcos teóricos a la comprensión de los

fenómenos educativos; reconocer las dificultades e implicancias de la transferencia de las teorías psicológicas al campo educativo y la complejidad de los fenómenos; favorecer la articulación teoría-práctica a través del trabajo en áreas de problemas y la reconstrucción y apropiación de conocimientos contextualizados sobre el fenómeno educativo e iniciar la apropiación instrumental de los conocimientos teórico-metodológicos sobre el campo, para su recreación en el ámbito laboral del tutor, con relación a las diferentes problemáticas que abordará en su quehacer.

Es sabido que para iniciar la tarea es imprescindible identificar las necesidades de la institución donde el profesor/tutor se desempeñe y construir su problemática, para elaborar a partir de ella, las estrategias de acción en tal sentido, atendiendo las propias particularidades. Por ello es menester implementar instrumentos de evaluación diagnóstica, para docentes y para estudiantes, a los fines de recopilar información pertinente.

Habrá que generar espacios mensuales o bimestrales de intercambio "Conversaciones con...", en los que se convocará a profesionales vinculados con la educación a que presenten temáticas o perspectivas actuales que motiven a los futuros docentes a continuar indagando sobre ellas. Será necesario contar con espacios de consulta y orientación para los estudiantes y acompañamiento de los becarios. La orientación al estudiante es el propósito central de todas las acciones, en un sentido amplio, tienen que ver con la guía y el acompañamiento en su propio proceso de formación, especialmente en momentos claves como el ingreso y el egreso de la institución. Se habilitarán vías de comunicación con los coordinadores de los trayectos facilitando encuentros donde se produzca el intercambio de información necesaria con el objeto de mejorar la calidad académica. Se intentará generar contacto con otras instituciones, como Centros de Salud, para articular acciones de Promoción de la Salud y Prevención Primaria. Es importante llevar registros escritos de acciones y resultados que puedan ser consultados y permitan evaluar y realizar ajustes pertinentes.

La propuesta implica trabajar con evaluaciones de proceso, sumativa y de impacto final o de resultado. La evaluación constituye un proceso por el cual se releva información variada. Para la recopilación de la misma, se tendrán en cuenta la observación, el registro escrito y la elaboración de algunos instrumentos puntuales según se requiera. Los datos obtenidos permitirán realizar un análisis cualitativo y cuantitativo con la información recabada en las situaciones de práctica contextualizada.

En este encuadre de trabajo es necesario pensar a la tutoría como un proyecto en sí mismo, que se construya alrededor de alguna problemática relevante y que amplíe y enriquezca un proyecto más amplio de formación.

Conclusiones

El espacio y la función de tutoría en el nivel superior, abre una interesante oportunidad para los actores participantes de la institución en su totalidad, en tanto se propicia la intergerencialidad en relación con las situaciones planteadas y por ello no debe concebirse como el lugar en el que se "resuelven" las dificultades a las que no puede darse respuesta desde otros ámbitos.

Apoyar a los estudiantes con cierto tipo de dificultades es, sin dudas, una decisión necesaria pero debe ir acompañada de una reflexión profunda acerca de los motivos de la dificultad y los problemas propios de la formación junto con aquellos aspectos que impiden su resolución.

La tutoría forma parte sustancial del perfil profesional del profesor del nivel superior, función que es inherente a la labor docente. El reconocimiento actual de esta función es ambivalente; para unos, tanto su sentido como su proyección práctica está en entredicho; en cambio, otros la consideran como uno de los factores indiscutibles de la calidad docente. Ante tal disyuntiva, resulta necesario desentrañar su significado y rescatar esta función en toda su profundidad.

Bibliografía:

- Alvarado Hernández, V. M. y Romero Escalona, R. *Los aspectos cualitativos de la tutoría en Educación Superior*. Universidad Nacional Autónoma de México. 2001
- Huertas, J. A. *Clase Nº. 10 Interés y Motivación*. Diplomatura Superior en Constructivismo y Educación. FLACSO. Buenos Aires. 2007.
- Consejería de Educación y Ciencia. Dirección General de Promoción y Evaluación Educativa. *La Acción tutorial*. Junta de Andalucía. España. 2008.
- Lobato Fraile, C. , del Castillo Prieto, L. , Arbizu Bacaicoa, F. *Las representaciones de la tutoría universitaria en profesores y estudiantes: estudio de un caso*. En International Journal of Psychology and Psychological Therapy. Universidad del País Vasco. España. 2005, Vol. 5, Nº 2, pp. 148-168.
- Malbrán, M. del C. *La tutoría en el nivel universitario*. En Revista de Informática Educativa y Medios Audiovisuales Vol. 1(1), págs. 5-11. ISSN 1667-8338 © LIE-FI-UBA. Buenos Aires. 2004.
- Newman, D.; Griffin, P. y Cole, M. *La zona de construcción del conocimiento*. Morata. Madrid. 1991.
- Nicastro, S. Asesoramiento pedagógico institucional: Una mirada sobre los encuadres de intervención. En Profesorado. Revista de Currículum y Formación de Profesorado. Buenos Aires. 2008.
- Plan de acción tutorial en la E.P.S. (Escuela Politécnica Superior) de la Universidad de Huelva. España. 2009.
- Shea, G. F. *Mentoring*. Kogan Page. London. 1992.
- Vigotsky, L. *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Caps. 4 y 6. "Internalización de las funciones psicológicas superiores". Grijalbo. México. 1980.